

mentándoles á palos hasta que silban, sirviendo de este modo, si así podemos decir, de fuelle para el juego. Toda la saliva que entonces dejan caer se recoge cuidadosamente para echarla en el cocimiento, que se retira del fuego apenas se forma en la superficie una materia aceitosa. Claro que el arsénico es la única sustancia verdaderamente activa de este veneno; pero la inocente kabaragoya ha llegado á tener tan mala fama por los embustes de los que preparan el veneno, que ahora infunde en todos los puntos citados un temor que raya en ridiculidad. También este reptil, así como el varano, habita en Ceilan principalmente cerca del agua, donde se refugia apenas se percibe de algun peligro; pero como las aguas que le sirven de morada se agotan á veces del todo, el hidrosaurio se ve obligado á emprender viajes por tierra firme, y entonces se le puede ver cerca de las viviendas de los cingaleses. La vista de este reptil es de mal agüero para aquellos indígenas; su presencia les hace temer enfermedades y otras desgracias, y piden protección á los sacerdotes indios para evitar, si es posible, las malas consecuencias. Estos servidores de Dios, despues de hacer que sus buenos feligreses se aligeren un poco el bolsillo en favor de ellos, presentan en la choza profanada por la kabaragoya para practicar el exorcismo, que se reduce á pronunciar las palabras; *kabara goyin wan dosey, ada balayan é dosey*, lo cual significa: «Ahora, todo el mal que ha causado la kabaragoya no puede hacer daño.»

LOS SAMOSAURUS—PSAMOSAURUS

CARACTÉRES.—Los de este subgénero consisten principalmente en la cola redonda, no carenada; en sus escamas redondeadas, pero no ovals, y en los dientes incisivos, pequeños y anchos.

EL SAMOSAURO GRIS—PSAMOSAURUS GRISEUS

CARACTÉRES.—Herodoto nos habla ya de un *crocodilo terrestre* que habita el territorio de los nómadas líbicos y se parece á los lagartos; Próspero Alpino considera al mismo reptil como el *cinco* de los antiguos, que al parecer se alimentaba de plantas aromáticas, sobre todo del vermut; pero nosotros designamos actualmente con este nombre otro escamoso. El citado crocodilo terrestre de Herodoto es el samosauro gris, tipo del sub-género de los samosauros ó varanos arenarios; su longitud es de poco mas de 1",50; tiene la cara superior de color pardo claro, con manchas cuadrangulares de un amarillo verdoso; la inferior es de un amarillo de arena, y en la cola tiene varios anillos amarillentos.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—El samosauro gris se encuentra solo en las partes mas secas del nordeste del Africa, de la Arabia Pétreá y de Palestina.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Esta especie habita sobre todo en los desiertos, y así como su congénere del sur de Africa, elige los sitios pedregosos, pero á veces extiende sus excursiones á las llanuras cubiertas de arena, en medio de las colinas pedregosas. Los árabes le temen con razon, porque es superior en audacia y malignidad á todos los demás lagartos del país; cuando se le sorprende en descubierta defiéndese resueltamente; elevándose por medio de su fuerte cola á mas de un metro de altura del suelo, precipitase sobre la cara del hombre ó sobre el pecho, ó bien se agarra al vientre de la cabalgadura con los dientes, con lo cual se espanta en extremo, bien sea camello, caballo ó asno. Su alimento consiste en animales pequeños, de los mas diversos: Wagler encontró en el estómago de un samosauro

gris examinado por él, además de dos piedras del tamaño de una avellana, once ó doce langostas enteras, dos huevos de un ave corredora, y un escorpion casi intacto de la longitud de un dedo.

Los árabes me aseguraron que este reptil caza principalmente pequeños lagartos y serpientes, pero sabe apoderarse también de ratones y aves, amenazando sobre todo los nidos de estas últimas.

CAUTIVIDAD.—En el mercado del Cairo se ven bastante á menudo samosauros cautivos en manos de un *hauí* ó domador de serpientes, quien presenta este reptil desconocido de los habitantes de las ciudades, á los hijos é hijas de la capital, haciendo maravillosos relatos y atribuyéndole las cualidades mas increíbles, para ganar su pan cotidiano. Bien se comprende que el astuto impostor ha tenido buen cuidado de arrancar los dientes al reptil, disminuyendo en una gran parte su fuerza y malignidad por el mal tratamiento, pues el *hauí* no se ocupa en cuidar sus animales. Tanto al varano como á la serpiente de anteojos, ó la víbora de cuernos, arráncanles desde luego los dientes, conservando á estos animales cautivos mientras lo soportan. Su jaula se reduce á un sencillo saco de cuero ó una caja llena de salvado, de la cual se le saca cuando comienzan los ejercicios. Los reptiles no reciben comida ni bebida, pues el *hauí* cree mas conveniente coger otros y enseñarlos, á fin de ahorrar gastos de manutencion. En cuanto al varano del desierto, es de advertir que cuando está cautivo rara vez toma voluntariamente el alimento; de modo que el guardián se ve obligado á introducirle la comida por fuerza; en tal caso, el reptil le hiere á menudo gravemente.

USOS Y PRODUCTOS.—También el varano del desierto, así como todos los grandes lagartos en general, constituye para los beduinos un bocado exquisito, y por eso le persiguen con afán.

LOS PAQUISAUROS—PACHYSAURUS

CARACTÉRES.—Este sub-género se caracteriza por sus formas mas recogidas; hocico corto; cola muy comprimida lateralmente y con doble quilla; dedos cortos, provistos de uñas en extremo fuertes; fosas nasales que tienen su orificio entre los ojos y la punta del hocico; y en fin por las grandes escamas redondeadas.

EL PAQUISAURO DE GARGANTA BLANCA —PACHYSAURUS ALBOGULARIS

CARACTERES.—Este reptil mide cuando mas 1",70 de longitud; su color es pardo oscuro, con fajas y manchas blancas; la cara inferior del cuerpo mas clara y la region de la garganta de un blanco amarillento (fig. 22).

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Este reptil es propio del Africa del sur.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—A. Smith fué quien primero nos dió informes algo exactos sobre el género de vida del paquisaurio; Dumeril y Bibron ni siquiera conocian su patria. Smith le encontró en el norte de la colonia del Cabo de Buena Esperanza, donde se le ve en las paredes de las rocas y en las colinas pedregosas, á cuyas hendiduras se retira en caso de peligro. Cuando ya no puede escapar se agarra con tal vigor á las piedras ó la roca, que solo á costa de grandes esfuerzos se consigue arrancarle. Un hombre solo no puede hacerlo con un individuo adulto, aunque le haya atado antes los piés posteriores con una fuerte cuerda. «Yo he visto, dice Smith, que eran necesarios dos hombres para

LOS LACERTIDOS—LACERTIDÆ

GENERALIDADES.—Los lagartos propiamente dichos que consideramos como el prototipo del orden, son en general de formas esbeltas y graciosas, con miembros completamente desarrollados. Se distinguen exteriormente por sus párpados escamosos y las placas que cubren su cuerpo; las cefálicas tienen varias caras; las de la parte inferior del cuerpo y de la cola, que es siempre redonda, son cuadriláteras y dispuestas en líneas trasversales. Tienen además los dientes huecos en su base y la lengua afilada, terminado en dos puntas y con papilas escamiformes. En casi todas las especies se observan muy distintamente los poros femorales.

DISTRIBUCION GEOGRÁFICA.—Todos los lagartos



Fig. 23.—EL LAGARTO VERDE

son propios del Antiguo continente y en Europa se encuentran muchas especies. Excepto nuestro orveto comun, todos los escamosos de Alemania pertenecen á esta familia; muchas especies habitan el sur de Europa y también en Africa y en Asia. De las ochenta que se han reconocido, mas de cuarenta se hallan en la zona templada del Antiguo continente; las demás viven en el sur de Asia, en el centro y sur de Africa y en Australia.

USOS, COSTUMBRES Y RÉGIMEN.—Estos reptiles fijan su morada en las pendientes de los montes bañados por el sol, en las paredes y montones de piedras, en las raíces de los grandes árboles, en las cercas, empalizadas y matorrales; en tales sitios abren sus madrigueras, ó se aprovechan de alguna cavidad ya practicada, alejándose muy raras veces á gran distancia del centro de su territorio. «Los lagartos, dice Leydig, quien ha escrito últimamente una obra tan minuciosa como excelente sobre las especies alemanas, tienen una costumbre comun á otros muchos animales, tanto inferiores como superiores, y es la querencia al lugar donde nacieron. En muchas regiones que conozco muy bien por mis correrías observamos que los lagartos permanecen todo el año en ciertos distritos sin trasladarse á otros, que al parecer serian igualmente favorables.

»La emigracion no se efectúa sino cuando la necesidad obliga, es decir, cuando el punto de residencia es demasiado pequeño para alimentarlos.» En tiempo caluroso agrádales á los lagartos estar al aire libre, y sobre todo bajo los rayos del sol acechando con sus brillantes ojos toda clase de presa, en particular insectos voladores. En los dias frescos ó lluviosos

permanecen ocultos en sus guaridas; de modo que dependen del sol, en el verdadero sentido de la palabra; solo se dejan ver cuando este ilumina el firmamento, y desaparecen apenas se pone. Para calentarse al sol buscan siempre los sitios donde este astro concentra mas sus rayos y á fin de conseguirlo trepan hasta los árboles, empalizadas, etc.; allí se estiran y dilatan su piel cuanto es posible, como si temieran perder un solo rayo del benéfico astro. Cuanto mas calienta el sol tanto mayor es la vivacidad y atrevimiento del animal; por la mañana temprano y al anochecer se muestran á veces perezosos y en extremo apacibles; mientras que á la hora del medio dia no solo se mueven con mucha agilidad, sino que son á menudo audaces y pendencieros. Hácia el otoño pasan mucho tiempo en el interior de su guarida, y en octubre buscan su madriguera de invierno, donde permanecen hasta principios de la primavera, ó cuando menos hasta últimos de marzo. Leydig, confirmando el informe anterior, dice: «Singular aspecto ofrecen los individuos que en la primavera se hallan todavía en un estado de inercia, cuando apenas han salido de sus guaridas de invierno. También los cautivos pierden su agilidad apenas baja la temperatura; se mueven pesadamente y con extrema lentitud, poniendo un pié delante del otro; mientras que bajo los rayos del sol sus movimientos revelan una flexibilidad sin igual, como si no pesara nada su cuerpo. Bajo una temperatura de 16° R las especies meridionales que se guardan en una habitacion donde no toca el sol, no solo son del todo frias al tacto, sino que tienen también un aspecto raquítico; pero si se les expone á los rayos del astro del dia aumentan las palpitations del corazon,

la respiración se activa, y precisamente por esta última circunstancia, es decir, por la dilatación de los pulmones, que recogen más aire, vuelven á ofrecer un aspecto más rollizo.» El mismo autor dice que las horas en que los lagartos toman con preferencia el sol son las de la mañana desde las nueve á las doce; á las once, los cautivos salen aun en días húmedos. «Cuando se anuncia el viento del sur, dice Leydig, despiértanse ya á las primeras horas de la mañana; y si amenaza lluvia permanecen ocultos, mientras que precisamente esta temperatura hace salir á los ofidios. El verdadero frío ejerce al parecer una influencia muy perniciosa en ellos: Pallas observó que en el Quersoneso, después de tres veranos fríos consecutivos, el lagarto de Tauria, antes muy numeroso, había desaparecido casi por completo.» La estación en que se retiran, á la llegada del invierno, difiere no solo según la región sino también según las especies, y en opinión de Leydig hasta según el sexo y la edad: los machos adultos desaparecen en otoño antes que las hembras adultas, y tanto los unos como las otras, antes que los jóvenes. Estos últimos son los primeros que en la primavera se presentan; á ellos siguen los machos y después las hembras. En su vivienda de invierno, donde por lo regular se reúnen, permanecen sin movimiento, con los ojos cerrados, y la boca abierta, cual si estuvieran muertos; pero cuando se les calienta vuelven pronto á la vida, comienzan á moverse, respiran, abren los ojos y se despiertan poco á poco.

Todas las especies cuya área de dispersión se extiende relativamente á larga distancia, revelan más claramente que los otros reptiles, incluso las serpientes, cuán poderosa es la influencia que el calor ejerce en ellos. Una misma especie se conduce en el sur de su área de dispersión de un modo muy distinto que en el norte. Con el aumento de calor acrece también su actividad vital, y al mismo tiempo la belleza de sus colores; la mayor duración del verano, ó mejor dicho, del calor, limita su sueño invernal á pocas semanas, si no lo evita del todo; la alimentación y la digestión pueden efectuarse con más regularidad y abundancia, ó quizás no se interrumpen; y una consecuencia muy natural de esto es el tamaño que alcanzan los individuos habitantes del sur, mucho más considerable que el de los de la misma especie propios de las regiones septentrionales.

En cuanto al color, debo añadir que todos los lagartos pueden cambiarle hasta cierto punto; cuando están excitados es más vivo, y en caso contrario más pálido. No se ha reconocido aun la causa ni la manera de efectuarse este cambio.

Todos los lagartos contribuyen esencialmente á prestar animación al paisaje en los puntos donde habitan. En Alemania se nota esto muy poco; pero en el sur de Europa obsérvese marcadamente, pues en todas partes se deslizan estos reptiles, dando vida á las paredes, á las calles y á los caminos; y su brillo, verdaderamente magnífico, seduce á la vista cuando las diversas especies, ostentando sus vivos y bellos colores, retozan ágilmente en los campos. Semejante á un collar de piedras preciosas, dice Ehrhard, el cuerpo serpentina del lagarto dorado, con sus brillantes colores de cobre, bronce y oro, deslízase entre las ramas y el follaje de las higueras y algarrobos de las islas Cícladas, siempre desiertas y monótonas; el esbelto cuerpo escamoso de otras especies del sur fulgura también á los rayos del sol, y todo aquel que atemorizado al pronto por el ruido que en la hojarasca producen los pequeños reptiles piense en huir, experimentará muy luego un sentimiento de benevolencia para esos graciosos seres. Todo el mundo les mira con bondad á primera vista, aunque no conozca todavía bien sus usos y costumbres.

Todos los lagartos son animales ágiles, vivaces y alegres;

tienen los sentidos bien desarrollados, y son relativamente astutos. Cuando no están calentándose al sol recorren las inmediaciones de su vivienda, al parecer muy ocupados y activos. Hacen gala de su viveza continuamente; todas las especies se parecen por la rapidez con que corren y su destreza para trepar, y hasta nadan sin gran trabajo en caso necesario. El grado de movilidad difiere sin embargo según la especie. Cada movimiento se efectúa por ondulaciones del cuerpo, con ayuda tanto de la cola como de las piernas. Los individuos cuya cola ha sido arrancada pierden el equilibrio, y con él la viveza y regularidad de todo movimiento, y hasta parece que la carencia de cola les molesta más que la pérdida de una pierna. Todos los sentidos están muy bien desarrollados, con la sola excepción quizás del olfato: su vista es penetrante, como lo indican sus vivos ojos; el oído tan fino, que el más leve rumor llama su atención; demuestran su sensibilidad por lo mucho que les gusta el calor; y el tacto por los movimientos continuos de la lengua; pero esta última parece además un verdadero sentido del gusto, pues se puede observar que distinguen muy bien los jarabes, los dulces y la miel entre otras sustancias. El desarrollo de sus sentidos está en armonía con su actividad; son unos seres tan vivaces como inquietos, tan excitables como volubles; demuestran curiosidad é interés, se divierten y se aburren, ó cuando menos bostezan bien marcadamente; son tímidos ó audaces, según las circunstancias, y fácilmente se encolerizan, pero pronto se calman; todo llama su atención, incluso la música, que según parece les agrada mucho; su inteligencia no es por cierto inferior á la de cualquier otro género de la clase; muy por el contrario, son superiores también por este concepto á la mayor parte de sus congéneres. En su manera de proceder manifiestan tanta astucia como puede tener un reptil; saben distinguir con exactitud; hacen sus observaciones y varían en su consecuencia de conducta; acostúmbrense al cambio de las condiciones y toman cariño á seres de que antes huían tímidamente, como por ejemplo el hombre. Leydig cree que las facultades intelectuales de los lagartos se fundan esencialmente en las experiencias que de padre á hijo se transmitieron. Las situaciones por que ha pasado un individuo, los incidentes que vuelven á presentarse á menudo, las observaciones hechas por una familia, producen poco á poco cambios corporales que se manifiestan en la prole; la prudencia, la inclinación á ciertas cosas, la mayor ó menor destreza, son cosas heredadas como disposiciones naturales. No quiero oponerme á la opinión del excelente naturalista, pero tampoco puedo conformarme del todo con él. Ciertamente que los lagartos de una misma especie se conducen esencialmente de igual manera; pero todos los pequeños proceden de distinto modo que los adultos, probando con eso que cada individuo hace sus observaciones por sí. La enseñanza y el ejemplo de compañeros viejos y expertos influirá sin duda en la aplicación de la experiencia adquirida, tanto y quizás mucho más que la transmisión hereditaria ó las disposiciones naturales, que sin embargo no se pueden negar del todo.

Los lagartos son animales muy rapaces. Persiguen á los insectos, gusanos y caracoles; atacan á los pequeños vertebrados, saquean los nidos de los pájaros, y sobre todo devoran los huevos de reptiles. Algunas especies desprecian del todo las moscas, según observó Gluckselig, y hasta parecen temer á los moscardones; otras, por el contrario, no conocen tales escrúpulos, sino que devoran con tanta voracidad las moscas grandes y pequeñas como cualquier otro insecto; cazan con afición las arañas, consideran como golosina los caracoles desnudos, y no les gustan tanto los gusanos; las langostas y cigarras, las mariposas nocturnas y escarabajos, con sus larvas, constituyen al parecer su alimento favorito.

Saben distinguir muy bien entre varias especies, aunque estas se asemejen tanto que un hombre inexperto las confundiría; y cuando pueden, eligen entre la presa que se les ofrece de una manera que honra tanto á su buen gusto como á su inteligencia. Así, por ejemplo, en todas las circunstancias prefieren los escarabajos de escudo blando á los de alas duras, despreciando algunos completamente, al menos en cautividad. Se les puede mirar dándoles alguna golosina, por ejemplo gusanos de harina, pero entonces pasa mucho tiempo sin que quieran tomar ninguna otra cosa; aceptan ciertos insectos algunas veces sin resistencia, despreciándolos después pertinazmente. Todo lo que cogen ha de ser vivo; no tocan los insectos muertos á no ser que se les engañe moviéndolos disimuladamente. Se apoderan de su presa con la rapidez del rayo, á menudo dando un gran salto; la quebrantan entre sus dientes y la tragan después poco á poco. A los insectos grandes sacúdenlos con la boca hasta que los aturden, y á veces también los sueltan, los miran y cogen de nuevo. A las pequeñas especies cuéstales al parecer mucho devorar un insecto grande; le vuelven y revuelven en la boca hasta que la cabeza de la víctima queda delante, y después le engullen lentamente, relamiéndose con gran satisfacción. Demuestran los instintos de verdaderos reptiles en el hecho de perseguir á sus propios hijuelos, y cuando consiguen atraparlos mántanlos y los devoran. En los días calurosos de verano beben mucho, introduciendo la lengua dentro del agua y retirándola repetidas veces. La miel es uno de sus manjares favoritos y la saborean con verdadero placer; lo mismo hacen con el jugo de las frutas dulces, y es de suponer que en libertad tampoco desprecian del todo aquellas.

REPRODUCCION.—Al despertar de su sueño invernal, en la primavera, empieza el período del celo de estos lagartos. Los machos se muestran entonces muy pendenciosos; el más fuerte persigue con furia al más débil: se endereza sobre sus patas y se adelanta con las mandíbulas abiertas contra su adversario; este permanece un instante inmóvil, como considerando la fuerza del otro, y una vez convencido de su superioridad, busca su salvación en una pronta retirada; el provocador le persigue con tanto furor que si tropieza en su camino con la hembra la muerde también, y si llega á atrapar al fugitivo procura cogerle por la cola, siendo este el origen de las mutilaciones que muy á menudo se observan en los lagartos. Despejado el campo por el rival, se acerca el vencedor, según las observaciones hechas por Gluckselig, á la hembra, levantando parte del cuerpo con la cola retorcida; si aquella le indica con las ondulaciones de su cuerpo y continuos movimientos que sus avances son bien recibidos, entonces el macho la coge con sus dientes un poco más arriba de las patas traseras, la vuelve en parte hácia sí y se verifica el apareamiento. Permanecen unidos y sin movimiento durante unos tres minutos, pasados los cuales el macho suelta á la hembra, alejándose esta inmediatamente. Este acto se repite varias veces en el curso del día, sin que exista verdadera monogamia, pues lo mismo sucede que un macho tenga relaciones con varias hembras, que una hembra con varios machos. Unas cuatro semanas después del primer apareamiento, pone la hembra (según Tschudi, de noche) de seis á ocho huevos, del grueso de un garbanzo, algo ovalados y de un color blanquizco sucio; el sitio donde acostumbra ponerlos, varía según la localidad, encontrándose lo mismo en los puntos expuestos al sol, debajo de la arena, que entre las piedras y en el musgo; no pocas veces desovan en montículos fabricados por las grandes hormigas negras. La condición esencial para la incubación es la humedad, pues al aire libre se secan los huevos muy pronto; algunos observadores pretenden que tienen aquellos la par-

ticularidad de despedir cierto brillo durante la noche. Los hijuelos rompen la cáscara en agosto ó setiembre, y desde el primer día de su vida son ágiles y desenvueltos como los padres; cambian de piel luego que entra el otoño, y muy pronto se buscan guarida conveniente para pasar el sueño invernal. Los adultos mudan de piel durante el curso del verano varias veces; cuanto más fuertes más á menudo; empieza por desprenderse en parte, y acaba de caer con el continuo roce contra las piedras, raíces, etc. En los animales de constitución más débil necesita esta operación unos ocho días, pero en los robustos y más fuertes bastan dos días.

Nuestros inofensivos lagartos padecen, no solo por efecto del frío sino también por la persecución de un gran número de ágiles enemigos. Todos los rapaces arriba citados les amenazan continuamente y esto nos explica su timidez y precaución. Solo el aspecto de una serpiente peligrosa les causa un espanto que verdaderamente les aturde: huyen con toda la rapidez posible, y cuando no pueden hacerlo, permanecen inmóviles con los ojos cerrados, en el mismo sitio, al parecer rígidos de terror. Por lo demás, tienen bastante motivo para temer á sus congéneres, pues algunas especies de ofidios se nutren casi exclusivamente de lagartos, los cuales sucumben al veneno de la víbora tan rápidamente como un animal de sangre caliente. Saben reconocer muy bien los diferentes ofidios: los cautivos de Leydig se comportaron de la manera indicada al ver una coronela, mientras que no hicieron el menor caso de un tropidonoto.

La vitalidad de los lagartos es mucho menor que la de otros reptiles. La cabeza cortada muere en pocos momentos, y el vivo movimiento del tronco después de separada la cabeza, y el de las extremidades cortadas, no parece fundarse en la independencia del sistema nervioso del cerebro, sino en la naturaleza especial de los mismos nervios. Los venenos animales más débiles matan pronto é infaliblemente á los lagartos más fuertes, y así sucumben por efecto del líquido lechoso de las glándulas mucosas del sapo. Mejor resisten los venenos minerales y vegetales: un gato muere en menos tiempo que ellos si se le da una dosis de ácido cíánico veinte veces más pequeña. La nicotina es entre los venenos vegetales el que más pronto los mata: una dosis de rapé introducida en su boca, ó algunas gotas de jugo de tabaco bastan para matarlos rápidamente.

CAUTIVIDAD.—La conservación de los lagartos en este estado ofrece distracción y atractivos á los aficionados. Sabiendo proceder con el debido cuidado, es fácil procurarse gran número de estos animales; pero por el contrario, se pueden perder muchos días sin coger uno solo, si no se conocen los medios adecuados para conseguirlo, pues la caza de estos reptiles, tan ágiles y vivaces, no es fácil en manera alguna. El medio más sencillo y de buenos resultados es valerse de una corta y fina red, provista de mango largo, para que se pueda colocar desde distancia conveniente cerca de la guarida, ó sitios que se sabe que frecuenta el lagarto. Una vez hecha la presa, lo que con un poco de práctica se consigue con bastante facilidad, hay que tener cuidado en hacerla pasar á un saco de cuero, dentro del cual puede ser transportada sin peligro de estropearla. La jaula que se destine al cautivo debe estar cubierta en parte con musgo, y tener varias cavidades donde pueda guarecerse aquel; pero la circunstancia más indispensable que hay que tener presente es la de que el calor directo del sol no falte al animal, pues le es tan necesario como el alimento. Mientras el lagarto se muestra vivo y alegre, hay seguridad de que se encuentra bien; pero cuando empieza á pasar gran parte de los días inmóvil, en el mismo sitio, con los párpados cerrados, no hay duda que le falta algo, ya sea alimento suficiente y